

Filosofía del lenguaje en Ni falta que hace Dios de Dante Medina: Medina, D. (2021). Ni falta que hace Dios. Colima: Puertabierta Editores. ISBN: 978-607-8783-60-1, 337 pp.

Sandra Ruiz Llamas 

Universidad de Huelva, España

sandra.llamas@alu.uhu.es

El propósito de esta reseña es dar a conocer la esencia de un lenguaje particular, sus características elementales, la conducta que toma el significado, el pensamiento, la interpretación y el confin de éste en la obra *Ni falta que hace Dios*, contenedora de una semántica transformadora en el siglo XXI que logra la consideración de ciencia. En esta reseña mostramos un tipo de lenguaje abstracto y reflexivo, muy estrechamente vinculado con el mundo y los signos de la veracidad. En esta obra, el autor Dante Medina establece con veracidad la sabiduría que facultan las palabras a la sociedad. Los personajes reciben nombres por combinatoria: Rzt, Ñrp... Oui y Eau. Una aleación de la ciencia-ciencia con la lengua. Hay una intervención de los personajes con el lector, guardando semejanza entre el diálogo de Hermógenes y Cratilo, en el *Cratilo* de Platón. Una novela que especula sobre un verdadero análisis del discurso.

LA CREÍBLE INSISTENCIA DE LA EXISTENCIA

*Si (como afirma el griego en el Cratilo)
el nombre es arquetipo de la cosa,
en las letras de rosa está la rosa
y todo el Nilo en la palabra Nilo.
Jorge Luis Borges, El Golem*

El primer paso fue que los científicos empezaran a trabajar con el imaginario. Ahora los escritores se ocupan de la ciencia. Esta afirmación podría ser falsa, de no ser por la asignación de significados de realidad que tiene. Se trata de *la creíble*

insistencia de la existencia (Medina, 2021) en donde el pensamiento humano no tiene certidumbres, sino conceptos de falacia y verdad. Los nombres de las cosas tienen una interpretación. La incertidumbre inicia cuando nos preguntamos de qué manera deben ser entendidas las palabras *interpretadas*. Algunos toman este suceso como una incitación a pensar de manera contraria a la lingüística: en la novela *Ni falta que hace Dios* del escritor mexicano Dante Medina los nombres de los personajes están divididos o por vocales o por consonantes: Rzt, N̄rp, Fhk... Oui y Eau. Medina cultiva la semántica en su literatura: les *determina* significado a las cosas, a las personas, a los sucesos. Lector, es el nombre del personaje que lo acompaña, y Yah o Hay, es el narrador omnisciente. Sí, una oración anterior afirmábamos otra cosa, no obstante, “¿No es un privilegio del poder, romper las reglas?” (2021, p. 14). Esta novela nos ofrece campos de reflexión sobre la realidad, la ficción y la fantasía mediante el lenguaje, nos informa con datos de diversos campos de la ciencia. ¿Se trata de afirmaciones o cuál es el verdadero rol que tiene *la lengua* en esta descripción? *Lector, Lictura*, esta novela está en la búsqueda de clarificar la función de la Filosofía del Lenguaje: desde múltiples ángulos Dante Medina rompe con la norma ordinaria de *nombrar* las cosas, resuelve el vínculo que existe entre una cosa y un vocablo, la incógnita interior de especificar su condición, su naturaleza. Utópicamente esta novela sucede en París, Francia, Europa y Guadalajara, Jalisco, México, y en ambas ciudades existe la incógnita de cuáles son los engranajes exactos para determinar las entidades, los objetos, cabalmente con palabras, una *convención semántica* que, el autor soluciona de una excéntrica manera en el libro: “que yo no soy un mentiroso sino un gran mitómano” (2021, p. 15).

HIPÓTESIS PROBABLES QUE PUDIERAN SER POSIBLES

Cualquier tecnología lo suficientemente avanzada es indistinguible de la magia.
Arthur C. Clarke, *Tercera Ley*

Dante Medina se encarga de establecer camaradería entre la lengua y aquellos que se dicen usar la lengua. En el paseo que hacen Bcd y Aei, —de quien está enamorado Bcd— por ambas ciudades, los acompaña la cursilería y de la mano de ellos, en *Les Halles* de París, y en la Plaza Andares de Guadalajara, va la pragmática. En el momento en que el autor habla de temas de actualidad con frases como “Es posible que la Inteligencia Artificial después de comprender más que

yo aprenda a amar más que yo”, (2021, p. 19) esclarecimiento en la evolución del lenguaje y convencimiento de estados de ánimo: amar, creer, interpretar. Es difícil identificar cuando Medina nos está hablando en serio o no, o sí, por ejemplo, plantea la siguiente exhortación:

Yo nunca he sido filósofo pero a veces me hago preguntas y una de ellas es: ¿qué es más importante, el fin del universo o el pan que nos robábamos hambrientos del restaurante universitario para tener algo con qué engañar el hambre durante la noche y aguantar hasta el otro día en que obtuviéramos otro ticket de comida? (2021, p. 19).

Vemos en esta novela los variados sentidos que le da Medina a nuestras certidumbres. Las afirmaciones científicas que se describen en la obra vienen con su significado de origen, el natural (como Cratilo expone). Aunque también, Dante Medina le da partida a la sugerencia de Hermógenes, y el lenguaje en realidad cambia y adquiere forma a partir de la práctica que le dé la sociedad. Los temas más recurrentes de *Ni falta que hace Dios* son teorizar y hacer análisis sobre temas absolutamente divertidos, filosóficos (y lingüísticos también), tales como contarles a los ángeles el sabor del tequila, la “cara que pondría Dios ante tanta evidencia de que lo divino fue un montaje”, (2021, p. 21) de qué sirvió haber llegado temprano a la cita del peluquero, los tiempos de los ciborgs, las mascotas 3D, la nube, el Agente 007, entre otros. La Filosofía del Lenguaje es como la paradoja cuántica de la que habla Medina “que uno ve y no ve porque sabe y no sabe” (2021, p. 22); tanto a Dante como a la filosofía le interesan las incógnitas que propone el lenguaje. La verdadera compañera de viaje de Bcd y Aei en las líneas de esta novela no es la ciencia, sino la ficción. O, más exactamente, la fantasía, la fantasía lingüística.

“Aunque en manos de la mente todo es engañoso” (2021, p. 92) —afirma el autor— en la obra, siempre estamos reflexionando sobre los límites del lenguaje sin darnos cuenta, y “más cuando se inmiscuye el metiche del cerebro” (2021, p. 92). Los personajes de *Ni falta que hace Dios* tienen mucha gracia y son muy ocurrentes: dan sus puntos de vista desde la lógica y lo formal, se auxilia Bcd de grandes lecturas y estudios que ha hecho, creando chistes de una óptica virtuosamente estructural; de vez en cuando, mientras husmea, hay locuciones verbales formidables: “Así como el lenguaje tiene secuencias, también tiene sus consecuencias” (2021, p. 99).

Es un libro que invita al lector a averiguar el mundo en el que estamos inmersos, las creencias religiosas, las tecnologías que rebasan la velocidad de nuestro pensamiento y lengua. Y de manera también muy sutil, hace análisis del discurso de los tapatíos y los parisinos, su geografía con descripciones fascinantes, y apoyándose en ello, Dante Medina dedica pequeños tintes de sociolingüística en su obra.

Es una narrativa moderna, vanguardista como casi toda la obra de este autor, que se centra generalmente en la situación social (París, Guadalajara) y el uso lingüístico (francés, español) para hablarnos de dos realidades, de dos ciudades que, aunque se encuentran en distinto continente, tienen pistas filológicas que aportan neutralmente las características más finas de la sociedad. Lectricia (así se hace llamar la Lectora) y Lhéctor (así se quiere llamar el Lector) pasan muchas aventuras por *Les Égouts de Paris*, el Mercado de Santa Tere, el *Quai d'Orsay*, la Avenida de las Américas, las cloacas del *Pont de l'Alma*, donde cuelgan un candado de amor como símbolo de unión... pero ¿no es todo esto una semiología Mediniana?: Dante aplica el Test de Turing, y describe el Gato de Schröndinger, y la verdadera función de la democracia para que el Lector descifre las propiedades más agudas de la actividad humana y prevenirlo, porque “en un principio y después nunca se sabe, mejor dicho: siempre se sabe después” (2021, p. 99).

Una parte muy esencial que añade el autor a esta obra es el reflejo total de la sociedad, convida con su discurso a concebir cómo se dan esos vínculos entre los hablantes, recordándonos que “la mente es peligrosa. Controla los músculos y la estructura ósea” (p. 83). No te enteras de que su discurso manifiesta de diversas maneras, sistemas; y lo hace con tres métodos: oral, escrito e iconográfico. Muy astutamente, esta escritura *híbrida, heterogénea*, permite que el lector elija ser el personaje que desee según sus preferencias, con ello los discursos logran ser tan congruentes y convenientes que no sólo transfiere mensajes, sino que también es recíproco e interactúa. Es posible que Dante Medina, al igual que Cratilo sustentó el pensamiento presocrático de que la palabra tiene sonidos que manifiestan sustancia de lo nombrado, lo que quiere decir que conocer los nombres significa conocer las cosas.

QUÉ TENEMOS Y CON QUÉ CONTAMOS

Dudar es de humanos. Y esta novela nos provoca esa sospecha ya sea en *Le Marché aux Puces* o en El Mercado del Baratillo, lo que determina el sentido de esta obra maestra es el *dominio del lenguaje*. Deja atrás los prejuicios de carácter sintáctico o metodológico y expone una nueva forma de ver el mundo. Nos abre los ojos

a las nociones de referencia, interpretación, sentido y, significado, ya lo afirma Medina: “El ser humano, en cuanto a inteligencia, es un perplejo permanente” (p. 113).

Es un juego de lenguaje concreto, un lenguaje que nos aproxima al futuro inmediato, al Hombre Perfecto, a las máquinas, a la cibernética de lo cotidiano que vemos con completa normalidad pero que nos controlan matemática y psicológicamente para que hagamos lo que el aparato dice. ¿No es esto programación lingüística? ¿Es el tratamiento *normal* que le debemos dar a la vida? Los científicos nos dicen que esas son las más altas tecnologías y métodos del conocimiento que debemos seguir para estar *in*: en la Realidad Virtual. Son pruebas de gran esperanza en estos tiempos de escasez. Hacia ese pensamiento ontológico nos quiere llevar el autor.

Las reglas de la lengua van más allá de lo que el hablante muy despistadamente cree. En todos los discursos existe un objeto e individualización con el contexto. La supervivencia humana se mide de distinta manera, ahora la que dicta el ritmo es la ciencia: ¿la genética indica cuáles son los signos o palabras aptas para *marcar* las cosas? La respuesta: “¡Qué nimia e infinita galaxia es una novela!” (2021, p. 62).

Lhéctor, Lectricia, son una puntualización de que la biología ya no tiene en sus manos a la naturaleza, las leyes de la naturaleza ya no son regidas por ellas mismas, el tiempo ha sido alterado por el hombre, quien cree tener la razón en las distancias del tiempo, en el futuro que fue ayer, mañana es un día ya usado: el vínculo de lo que tiene nombre y lo que se nombra es convicción y, costumbre. Ya no se manifiestan los sentidos de las cosas y que algo que se tomó un siglo para comprenderlo, ahora en unos cuantos días se hace, como la inmediatez de la comunicación. Lhéctor, Lectricia, mientras paseaba por estas líneas una lluvia de finas células muertas se desprendieron de usted al considerar la majestuosa posibilidad de leer *Ni falta que hace Dios*: el futuro... es el lenguaje.

REFERENCIAS:

Medina, D. (2021). *Ni falta que hace Dios*. Colima: Puertabierta Editores. ISBN: 978-607-8783-60-1, 337 páginas.